

Cup. 405. e. 32.

RESEÑA

DE LAS

GLORIAS ADQUIRIDAS

POR EL

Martinez (Enrique)

EJERCITO DE LOS ANDES

Pagadises

CON LA BANDERA

Que deposité en manos de S. E.

EL

Sr. Gobernador del Estado

DOCTOR DON VALENTIN ALSINA

Carlos Dominguez

1873

IMPRESA ARGENTINA DE "EL NACIONAL", CALLE BOLIVAR NÚMERO 41
Buenos Aires

RESERVA

GLORIAS ADQUIRIDAS

EJERCITO DE LOS ANDES

CON LA BANDERA



EL BRIGADIER QUE SUSCRIBE

Buenos Aires, Febrero 23 de 1859.

Al Exmo. Sr. Gobernador del Estado, Dr. D. Valentin Alsina.

Habiéndose servido V. E. significarme por conducto del Sr. Ministro Secretario de Guerra, la resolución en que estaba de conservar en una caja que habia mandado construir al efecto, la insigne bandera del Ejército de los Andes que tuve el honor de poner solemnemente en manos de V. E. el 11 de Setiembre último, y que con tal motivo se complaceria mucho de poder depositar en ella un rápido compendio de su historia, es decir, de los hechos mas notables que con ella se ligan, el cual podría yo formar, como bien instruido de ellos; acepto con placer, Exmo. Señor, el noble encargo con que se me favorece, no obstante mi insuficiencia como escritor.

A pesar de mis mas vivos deseos, varios accidentes me han impedido terminar antes este pequeño trabajo, pero aunque pequeño, creo que es un medio de hacer conocer á los que se acerquen á contemplar ese viejo monumento de nuestras glorias militares, todo lo que él representa y simboliza para los hijos de la República Argentina.

Siento haber perdido, en el naufragio que sufrí en una de mis emigraciones, mis apuntes y otros documentos curiosos que mucho me hubieran servido hoy para señalar con entera puntualidad las fechas de los diferentes encuentros que el Ejército tuvo que sostener. Pero V. E. debe tener la certidumbre de que la narracion que voy á hacer, si bien puede adolecer de alguna omision subalterna, nada contiene que no sea de una rigurosa exactitud.

Habiendo resuelto en 1815 el Supremo Director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, la formacion de un Ejército con la mira de libertar á Chile de la dominacion española, fué

nombrado para organizarlo y mandarlo el General D. José de San Martín á la sazón Gobernador de la Provincia de Cuyo.

Sirvieron de base á dicho ejército, una fuerza que ya habia estado en Chile en clase de auxiliar á las órdenes del Teniente Coronel D. Juan Gregorio de las Heras, la cual habia podido retirarse á Mendoza despues del desastre de Rancagua, que puso á los españoles en posesion de Chile; dos compañías del Regimiento N.º 8, á las órdenes del Teniente Coronel D. Juan Rodríguez, siendo Mayor de ellas el autor de estos apuntes, una compañía de artillería, mandada por el Capitan graduado de Sargento Mayor D. Pedro R. de la Plaza y una pequeña maestranza dirigida por el Capitan Beltran.

El Supremo Director mandó para aumentar las fuerzas: primero el 3.º y 4.º Escuadron de Granaderos á caballo, al mando del Teniente Coronel graduado de Coronel D. José Matias Zapiola, Comandante del 4.º escuadron D. José Melian y Sargento Mayor D. Manuel Medina, cuyas fuerzas llegaron á Mendoza el 5 de Agosto de 1815, y despues el 1.º y 2.º Escuadron del mismo Regimiento á las órdenes del Comandante D. Mariano Necochea, que se incorporó á él. Este cuerpo fué remontado con reclutas mendocinos, de San Luis, y algunos emigrados de Chile. Ultimamente el Gobierno destinó al completo del ejército al Regimiento N.º 8 que se incorporó á las órdenes del Brigadier Soler, nombrado jefe del Estado Mayor General.

Del Regimiento N. 8 y de la esclavatura de la Provincia de Cuyo, se formaron dos batallones con los números 7 y 8. El primero fué puesto á las órdenes del Teniente Coronel Don Pedro Conde, teniendo de Sargento Mayor á Don Cirilo Correa, y el segundo al de igual clase Don Ambrosio Cramer, teniendo por Sargento Mayor á Don Joaquin Nazar.

En San Juan se formó un Batallon de blancos con el nombre de Cazadores, y se dió á mandar al Teniente Coronel Don Rudecindo Alvarado, siendo su mayor Don José Sequeira.

El cuerpo que mandaba el Teniente Coronel Las Heras, fué remontado y tomó el número 11, teniendo entónces de Mayor á Don Ramon Guerreros.

La Artillería y el Parque fueron tambien aumentados; y por último se incorporaron al Ejército el Brigadier O'Higgins y una fuerza perteneciente á Chile, que mandaba el Teniente Coronel Freire.

Organizado el Ejército, el General en Gefe juzgó indispensable que éste tuviese una bandera, y encargó su construccion á algunas damas de Mendoza, entre las que se encontra-



ban otras emigradas de Chile. Tengo un verdadero pesar en no recordar sus nombres para consignarlos en esta Memoria.

La bandera quedó concluida en pocos dias, y el General en Gefe dispuso entónces una funcion para su bendicion que tuvo lugar en la Iglesia Matriz de Mendoza. Al efecto formaron todos los cuerpos el dia señalado que fué en el mes de Diciembre de 1816. Concluido el acto de la bendicion, el Ejército prestó el juramento de ordenanza y tomó el título de EJÉRCITO DE LOS ANDES.

Olvidaba decir que despues que se separó de San Juan el Batallon que mandaba Alvarado, se formó una nueva division cuyo mando se dió al Teniente Coronel D. Juan Manuel Cabot y con la cual ocupó despues este Gefe á Coquimbo.

El 19 de Enero de 1817 se puso el Ejército en movimiento, dividido en la forma siguiente: Una division compuesta del Batallon núm. 11, treinta Granaderos á caballo mandados por D. José Aldao, y dos piezas de Artillería, y mandada toda la fuerza por el Coronel Graduado Las Heras, llevando de su segundo al Sargento Mayor D. Enrique Martinez, entró por el camino da Uspallata: otra division al mando del Teniente Coronel Freire, se dirijió é internó por el Planchon; la Division Cabot por el que desembocaba en Coquimbo, y el grueso del Ejército por el camino de los Patos.

La division de Uspallata y el grueso del ejército debian reunirse en un dia dado en el valle de Aconcagua.

Esa division tuvo que sostener tres combates: uno en los Potreros, en que perdió el enemigo algunos hombres, pero pudo retirarse, y otro en la Guardia Vieja, en que despues de una vigorosa resistencia fué tomada la fuerza enemiga, compuesta de 106 hombres, habiendo muerto 40; siguiendo su marcha tuvo un nuevo encuentro en el valle de Aconcagua, donde despues de haber muerto al enemigo muchos hombres, le tomó las municiones y 150 caballos.

Esas tres acciones fueron mandadas ó dirigidas por el Sargento Mayor Enrique Martinez, destinado al efecto por su Gefe inmediato superior el Coronel Las Heras.

El Ejército penetró el mismo dia en Aconcagua, y el Comandante Necochea con el Escuadron de su mando, batió una fuerza de 600 caballos dispersándola completamente.

Reunido todo el Ejército al pié de la cuesta de Chacabuco, el General en Gefe hizo un reconocimiento de las fuerzas enemigas que ocupaban el valle de ese nombre, y en seguida formó el dispositivo del ataque del modo siguiente: El Brigadier Soler con el

núm. 11 y las compañías de Granaderos y Cazadores del 7 y 8 á las órdenes del Teniente Coronel D. Anacleto Martínez, el Batallón núm. 1 de Cazadores, dos piezas de Artillería y un escuadrón de Granaderos á caballo, mandado por Necochea, debían penetrar por la derecha de la cuesta de Chacabuco y caer á retaguardia del enemigo.

Los batallones 7 y 8 mandados por el Brigadier O'Higgins con el resto de los Granaderos á caballo, debían avanzar y penetrar por el camino real.

En esta disposición se movieron las fuerzas tan pronto como los Granaderos á caballo llegaron á la cumbre de Chacabuco, pues llevaban la vanguardia del grueso del ejército, ordenó el General San Martín al Coronel Zapiola que cayese rápidamente sobre 200 hombres enemigos que veía al frente, así lo ejecutó; pero al doblar la parte del Cerro se encontró con que toda la fuerza enemiga se hallaba en aquel punto, y haciendo alto dió aviso al General en Jefe. En este intermedio tuvo que sufrir mucho el Regimiento de Granaderos, pero su sufrimiento fué glorioso, por que con él dió lugar á que llegasen los batallones 7 y 8 á las órdenes del brigadier O'Higgins, y despues de un tiroteo fuerte, cargaron estos á la bayoneta á la infantería y la caballería lo hizo sobre la enemiga, pronunciándose la derrota que fué completa, pues fueron muy pocos los enemigos que lograron escaparse. De la División del General Soler solo alcanzó á tener un pequeño encuentro, en guerrilla, el Capitan del Batallón de Cazadores D. Lucio Salvadores y el Comandante de Granaderos á caballo D. Mariano Necochea dió una última carga.

El día siguiente el Ejército ocupó á Santiago de donde había salido el Ayudante D. Mariano Merlo y D. José Aldao con 60 Granaderos á caballo, y á estos se reunió un patriota Ramírez, con muchos ciudadanos, y ayudaron á tomar prisionero al Presidente Marcó del Pont, su secretario, asesor etc. etc., y a mas los caudales; Merlo volvió con todo lo tomado y los ciudadanos ocuparon á Valparaíso.

Cinco días despues fué destinado el Coronel Las Heras, con su Batallón y un Escuadrón de caballería mandado por Melian, la división Freire y cuatro piezas de artillería á ocupar la Provincia de Concepción: en su tránsito, y como á ocho leguas de distancia de la capital de dicha Provincia, en un paraje denominado "Curapaligüe," tuvo un encuentro en que derrotó al enemigo, aunque sin poder perseguirlo por ser de noche y en un terreno lleno de cerros y escabrosidades.

Se siguió la marcha y ocupó la capital, allí se trabó un nuevo combate, en que el enemigo fué completamente derrotado, hallándose en dicha División el autor de esta memoria. En la tarde de ese día se presentó en Concepción el Brigadier General O'Higgins con el batallón 7, pero la acción había ya terminado, habiendo tenido lugar el 5 de Mayo de 1817.

Lluvias copiosísimas paralizaron por mucho tiempo las operaciones de una y otra parte, quedando las fuerzas españolas encerradas en Talcahuano, mientras las nuestras ocupaban la Concepción: sin embargo había frecuentes encuentros, aunque parciales, con la caballería enemiga que solía avanzar hasta un lugar llamado la Puntilla.

El General San Martín le mandó al Brigadier O'Higgins, para Jefe del Estado Mayor al General Brayer y este preparó un ataque sobre las fortalezas, pero nuestras fuerzas fueron rechazadas.

Habiendo recibido el General en Jefe en Santiago, la noticia de que el Virrey Abascal había embarcado tres mil hombres para socorrer á Concepción, dió orden á las fuerzas que teníamos en ese punto para que se retirasen, y al mismo tiempo ordenó al Brigadier General Don Antonio Balcarce, que se hallaba en la Costa de San Antonio con el resto del Ejército, que se pudiese en marcha para "San Fernando", punto designado para la reunión de todo el ejército. El General Balcarce era el General sustituyente del ejército.

Efectuada la reunión en San Fernando, supo el General en Jefe que el Ejército Real había vadeado el río Maule y entonces se puso en movimiento sobre él.

En la hacienda llamada la Quechereguas se encontró nuestra caballería con la enemiga y mas de 800 hombres de infantería bajo el mando superior del Coronel Primo Rivero. La caballería realista fué batida; pero la infantería pudo retirarse sin dar tiempo á que la nuestra pasase el río llamado Finguirica.

El ejército enemigo emprendió la retirada, pero perseguido y hostilizado de cerca por el patrio, hizo alto en Talca.

Nuestra caballería se había adelantado bastante y tuvo un fuerte choque con la enemiga que sufrió una dispersión; pero recién al ponerse el sol, llegó nuestra infantería al campo: inmediatamente se provocó al enemigo á una batalla que no fué aceptada.

El General San Martín, ordenó al General Brayer, Jefe de Estado Mayor, que hiciese cambiar de posición á los cuerpos del

Ejército, á fin de ocupar una posición ventajosa durante la noche, que nos pudiese al abrigo de un golpe de mano; pero la orden no fué ejecutada con la debida prontitud y las consecuencias fueron mas que desagradables para nosotros.

El enemigo estaba completamente perdido si esperaba el día, porque á mas de tener la conciencia de que sería batido, tenía á su espalda el río Maule, que es muy caudaloso.—Así fué que se resolvió á tentar un golpe de sorpresa y al efecto emprendió su movimiento en momentos que la División de la izquierda se ponía en marcha para colocarse en su nueva posición. Sorprendida esta fué dispersa, pero felizmente la División de la derecha que estaba ya en su puesto rechazó al enemigo con un fuerte escopeteo y se puso despues en retirada, pasando el río Lircay, que tenía á su derecha, y sobre esta fuerza empezaron á reunirse los dispersos de la otra División, continuando la retirada hasta el llano de Maypú, donde el General en Jefe dió con su presencia y serenidad de ánimo, nuevo vigor al Ejército: tal fué el contraste de Cancha Rayada que bien pudo convertirse en una completa y desastrosa derrota.

La entereza y la actividad del General San Martín, y la cooperación que encontró en el patriotismo de los chilenos y en la decisión de sus compañeros de armas, obraron prodijios, y restablecieron bien pronto las pérdidas sufridas en aquella infausta noche, como con tanta razón la llamó despues uno de nuestros primeros poetas. Retirándose el Ejército quedó en avanzada el Capitán Cajaravilla con ochenta Granaderos á caballo, y en el camino de la Hacienda de Valdivieso acuchilló á una fuerza enemiga compuesta de dos escuadrones y derrotándolos, los persiguió hasta el mismo cuartel general, retirándose despues sin ser molestado.

Diez y seis días despues de la noche del 19 de Marzo, el 5 de Abril, tuvo lugar la batalla de Maypú, en que los realistas espiaron el atentado de Cancha-Rayada. La victoria de nuestras armas fué tan espléndida, y tan completa la derrota del enemigo, que el General español escapó con solo cinco hombres, quedando todo el ejército muerto ó prisionero.

Cúpole al Coronel Zapiola ser destinado con 200 hombres de caballería para ocupar la Provincia de Concepción y marchó en la noche del 5 de Abril y en su tránsito fué tomando algunos dispersos, hasta ocupar la ciudad de Talca, en donde por falta de caballos detuvo su marcha, pues no tenía sino los montados con que salió del campo de batalla. En este punto se le ordenó que quedase para formar el cuerpo de vanguardia que de-

bia invadir á Concepción. El General Balcarce ordenó se le incorporase el resto del Regimiento de Granaderos á caballo, así como el batallón de Coquimbo y el batallón N^o 3, cuya fuerza no pudo reunirse sino en el resto del invierno.

En la primavera despues de haber ocupado varios puntos del otro lado del Maule, hasta el Parral y Cauquenes, abrió la campaña, y llegó con las fuerzas á tomar la ciudad de Chillán, que la guarnecía el Coronel Lantafío con 700 hombres.

En aquel punto recibió orden de no continuar sus operaciones y retirarse al Parral, y si allí creía que pudiese ser atacado, repasase el Maule, pues que el General Balcarce había sido nombrado para continuar la campaña con un aumento de fuerzas, como así se efectuó.

El General Balcarce continuó despues la campaña en la que batió á los enemigos que habían quedado á las órdenes de un Coronel Sánchez, ocupando la Provincia de Concepción hasta el pueblo de los Angeles. Poco antes de ocupar á Concepción fué tomada en el puerto de Talcahuano, la fragata de guerra "María Isabel" y con ella un convoy conductor de dos mil hombres que venían de refuerzo para Lima; esta operación se hizo con unos buques mercantes que se armaron en el puerto de Valparaíso. Esta fuerza la mandaba el Coronel Blanco Encalada y entre los Comandantes de los buques recuerdo solo el nombre del Sargento Mayor D. Francisco Díaz.

A principios del año 19 se presentó en Chile (á consecuencia de haberlo invitado á ello en Inglaterra, Alvarez Condarco), el lord Cokrann, bajo cuya dirección se formó una Escuadra compuesta de la fragata "Isabel", "Lautaro", navio "San Martín", Corbetas "Chacabuco" é "Independencia", y algunos bergantines y goletas. Esta escuadra concibió el pensamiento de crearla el General San Martín, con el objeto de dominar el Pacífico y poder así emprender sobre el Perú como lo había meditado.

Cokrann hizo diferentes incursiones sobre el Callao, y llevó en ellas de Secretario al Dr. Alvarez Jontes: de regreso de una de ellas fondeó en el puerto de Talcahuano y encontró al Coronel Freire que estaba de Gobernador de la Provincia de Concepción, este le dió á Cokrann una fuerza como de 300 hombres y con ella se hizo á la vela, y despues de haber dado varios combates ocupó á Valdivia. En este intermedio el General San Martín trabajaba en los aprestos de la expedición en la que servían con sumo desinterés y patriotismo D. Nicolás Rodríguez Peña y D. Juan José Sarratea; pero era tanto

lo que habia que hacer, que los aprestos se retardaron hasta el año de 1820. En este intermedio se mandó á San Juan el Batallon de Cazadores, y á Mendoza el Regimiento de Granaderos; pero por desgracia estaba en voga ese año 20, fértil en disoluciones, la federacion de Artigas y Lopez. El Batallon de Cazadores se sublevó capitaneado por el Capitan Mendizábal y por unos oficiales españoles destinados á ese cuerpo y que pertenecian á la fragata "Trinidad" que llegó á Buenos Aires sublevada del convoy que se habia tomado en Chile, estos infames gritaron federacion y con ella su primer acto fué asesinar al Mayor Sequeira y seis oficiales mas, entre estos estaba Salvador, de quien hablé en la Batalla de Chacabuco. El Coronel Graduado Necochea que estaba al cargo del Regimiento Granaderos á caballo de acuerdo con el Coronel Alvarado, que era Gefe de todas las fuerzas, pudieron salvar al Regimiento por la gran firmeza del primero, asi es que el Regimiento pudo regresar á Chile y cuando salió de Mendoza, ya la federacion estaba en camino tambien en aquel pueblo.

Listos todos los artículos destinados á la expedicion y pronta la escuadra y buques de transporte, empezó á embarcarse el Ejército en Valparaiso el 20 de Agosto de 1820. El Almirante Cokrann tuvo una parte muy activa en estos aprestos y con el acuerdo del General San Martin, señaló el derrotero de los buques y puso en manos de cada Comandante un pliego para que en caso de sufrir una separacion, se conociera el punto de reunion. A mas del Ejército de los Andes, se embarcaron los batallones número 1 y 3 de Chile, aquel mandado por el Teniente Coronel Don Santiago Aldunate y este por el de igual clase Don Francisco Sanchez. La escuadra y el convoy dieron á la vela, no recuerdo el dia, y el 20 de Setiembre anclaron todos en el puerto de Paracas, próximo al pueblo de Pisco.

Antes de embarcarse el Ejército, el General San Martin, nombró sus Secretarios al señor Coronel entonces Don Tomas Guido, que se hallaba de Ministro Plenipotenciario del Gobierno Argentino, cerca del de Chile, y al Doctor D. Bernardo Monteagudo, asi como de Auditor de Guerra al Dr. Alvarez Jonte. Cuando despues ocupó á Lima, y tomó el título de Protector, esos dos señores, fueron nombrados, el primero, de Ministro de Guerra y Marina y el segundo de Gobierno y Relaciones Exteriores.

De Paracas marchó el Ejército á Pisco como á legua y media de distancia, siendo de arena todo el camino: en este pun-

to se remontaron los dos batallones de negros á una fuerza extraordinaria.

Luego que el General en Gefe consideró que el Ejército habia descansado, dispuso que el Brigadier Arenales penetrase á la sierra con una division que se componia de compañias de varios cuerpos y treinta Granaderos á caballo mandados por el Capitan Lavalle, llevando de Gefe de E. M. al Teniente Coronel Rojas: no recuerdo el dia que se separó del ejército.

Dias despues de haber salido la division, se reembarcó el Ejército y á pocos dias fondearon en el puerto del Callao. Esta operacion se ejecutó porque el General en Gefe se habia puesto en comunicacion con algunos oficiales del Batallon Numancia, que debian estar de guarnicion en el castillo del Real Felipe y levantar el grito de libertad; mas una casualidad habia hecho que ese Batallon hubiese salido para Chancay, asi fué que veinte y cuatro horas despues dimos la vela y fondeamos en un puerto al Norte de Lima, ocho leguas, que se llama Ancon. El almirante Cokrann se habia quedado en el puerto del Callao con el objeto de sacar la fragata "Esmeralda," como efectivamente lo hizo noches despues, habiendo tomado tambien algunas lanchas cañoneras. En esa empresa se distinguió su segundo el Capitan de navio Guisse. Cokrann y Guisse eran rivales en valor y en conocimientos: Cokrann era superior. El Ejército desembarcó en Ancon y tomó diferentes posiciones. En ese campo se recibió el parte del General Arenales, avisando haber derrotado la Division que mandaba el General Español Orreli, en Pasco, tomándolo prisionero con el resto de su fuerza. En ese combate el Capitan Lavalle tomó prisionero al hoy Gran Mariscal Santa Cruz, que mandaba un escuadron de caballeria de las milicias de Carabaujo. Esta era la segunda vez que era prisionero; lo habia sido la primera en Tucuman el 24 de Setiembre de 1812 y habia fugado de las Tuscas. El General Arenales despues de ese triunfo se incorporó al Ejército.

El General Sucre, Colombiano, habia sido destinado con alguna fuerza por el General Boliviano para que viese de ocupar á Quito. El General San Martin, creyó que debia auxiliar á Sucre, y al efecto destinó un Batallon de nueva creacion que estaba en Trujillo á las órdenes del Comandante D. Félix Olazabal y tambien marchó el Capitan Lavalle con una fuerza de Granaderos y Santa Cruz fué el Gefe encargado del mando, pues que ya se habia incorporado al Ejército. Cosa singular! Lavalle lo habia tomado prisionero y ahora marchaba bajo sus órdenes.

Estas fuerzas se reunieron á Sucre y en Río Bamba tuvieron los Granaderos mandados por Lavalle, ese hecho glorioso; mas tarde se acabó de coronar con la batalla de Pichincha, en la que se rindió el Gefe Español Aymeri.

El Regimiento de Granaderos á caballo y el de Cazadores á caballo, mandados por Alvarado y Necochea, fueron situados en Chancay en observacion del enemigo que se hallaba en las líneas que habia formado en un lugar distante seis leguas de Chancay—El Batallon Numancia que se hallaba á vanguardia, combinado el Capitan Heres con los mas de los oficiales se sublevaron y se incorporaron á los Regimientos de Caballeria y de allí al Ejército.

En este punto tuvo la Caballería en pequeñas fracciones algunos encuentros pero honrosos. El Capitan Brandzen, con treinta Granaderos á caballo, fué acometido por trescientos enemigos de esta arma; Brandzen logró meterse en un largo callejon de tapiales en donde podia marchar con su fuerza en batalla y en retirada: los enemigos no cuidándose del lugar penetraron en él persiguiéndolo; mas Brandzen, tan pronto como observó que la fuerza enemiga se habia encajonado, llevando solamente el frente de la suya, volvió caras, y no solo destrozó el frente, sino que habria concluido con toda la fuerza enemiga, sino hubieran adelantado un cuerpo de infantería que lo contuvo; pero Brandzen se retiró al paso y sin ser perseguido.

Un hecho casi igual en el mismo Chancay, tuvo lugar por el Capitan de Cazadores á caballo, D. Paulino Rojas.

La Caballeria se replegó á una distancia de Chancay y quedó de avanzada el Capitan Pringles, con veinte y cinco Granaderos á caballo: fué atacado por tres Escuadrones enemigos, y se defendió de ellos en retirada, para lo que tomó la costa del mar; pero tanto habia combatido que habia perdido una tercera parte de su fuerza y sus caballos estaban ya cansados: entónces tomó la resolucion de meterse al mar. El gefe enemigo viendo tanta bizarría, le ofreció una capitulacion que aceptó, porque ya no podia resistir mas. El virrey Pezuelas mandó dar á la tropa una gratificacion, y el General San Martin les decretó un escudo en el que se leia "A los vencidos en Chancay".

El virrey en Lima conoció que su posición era mala y se retiró con todas las fuerzas á la sierra; pero dejó los Castillos del Callao guarnecidos y á las órdenes del Mariscal de Campo Lamar, el General en Gefe ocupó entonces á Lima y sitió el Callao.

El General Las Heras mandaba el asedio y concibió el pen-

Buenos Aires, Julio 5 de 1826.

Exmo. Señor:

Tengo la honra de presentar á V. E. con el adjunto oficio, la bandera del regimiento del Río de la Plata, que á mi salida de Lima el Sr. Coronel Estomba puso en mis manos. Esta bandera, testigo del honor y de las glorias de los hijos de esta República, fué ocultada por un sargento en la falta sublevacion de las tropas de los Andes en las fortalezas del Callao, quien en su muerte la legó á su esposa para que la entregase al jefe de su batallon luego que se rindiese la plaza.

Seame permitido Exmo. Señor, anticiparme la satisfaccion de que ese precioso resto de nuestro ejército, mereciera del Supremo Gefe de nuestra patria tanta estimacion, cuanta ha sido la ingratitude de la fortuna á los heroicos sacrificios de los soldados argentinos, vencedores algun dia bajo ese pabellon hasta los montes del Ecuador.

Sírvase V. E. aceptar el respeto del que se suscribe su muy atento y servidor.

Tomás Guido.

Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, D. Carlos Alvear.

Ministerio de Guerra y Marina.

Buenos Aires, 12 de julio de 1826.

El ministro secretario de la Guerra y Marina que suscribe, al acusar el recibo de la nota del Sr. General D. Tomás Guido, con la que acompaña la del Sr. Coronel Estomba, dirigiendo la bandera del regimiento del Río de la Plata que puso en sus manos á su salida de Lima, tiene orden de S. E. el Sr. Presidente, de manifestar al Sr. General Guido, que ha recibido la bandera con todo el aprecio de que es digna.

El infrascripto ministro al ponerlo en el conocimiento del Sr. General Guido, se aprovecha de esta oportunidad para saludarlo con toda la consideracion que se merece.

CÁRLOS DE ALVEAR.

Sr. General D. Tomás Guido.

Paraná, Setiembre 16 de 1828.

Mi querido hijo Carlos.

Para satisfacer á tu deseo del mayor esclarecimiento acerca de la bandera gloriosa del ejército de los Andes de que te has ocupado en el artículo suscrito por tí, que he leído en la "Reforma", muy poco podria yo agregar. Los documentos oficiales y auténticos que has publicado dicen lo principal.

Sin embargo, voy á repetirte las circunstancias que concurrieron á su salvacion de en medio de un motin militar encabezado por un sargento traidor, el partido Moyano, que entregó á nuestros soldados al servicio de la causa española en los castillos del Callao en 1823, aprisionando por sorpresa su gefe y oficiales, y enarbolando el pabellon del rey.

El motin se relacionaba con la fuerza de vanguardia del ejército realista, y con sus agentes en Lima; y apenas estalló, una columna desprendida por el virrey al mando del coronel Ramirez, vino á marchas forzadas á apoderarse de las fortalezas. Ninguna fuerza nuestra pudo oponérsele. El General Bolívar se habia retirado á Trujillo, encargando al General Necochea y á mí de conservar á Lima con una corta division de infanteria y artilleria, y no evacuar la ciudad mientras tropas enemigas superiores en número no se aproximasen á las murallas. El objeto del General era simplemente preservar la capital de un saqueo del populacho. Cumplieron sus órdenes. Nos retiramos cuando era imposible hacer frente, y marchamos á incorporarnos con las reliquias del ejército á Trujillo, donde el General fijó su cuartel.

Después de la batalla de

nos con las reliquias del ejército a Trujillo, donde el General fijó su cuartel.

Desde esa época hasta después de la batalla de Ayacucho, los viejos soldados de los Andes fueron agregados a las filas de los batallones españoles, dueños de las fortalezas del Callao. Los soldados negros se distinguieron allí por su lealtad heroica y por su impertérrito valor. En su fanatismo por nuestra causa victoreaban a la Patria, y no pocos perecieron bajo el látigo ó el plomo, antes que someterse al silencio que les imponía la austera disciplina de sus nuevos jefes.

Deshecho el ejército enemigo en las dos célebres batallas de Junín y Ayacucho, en las que la sangre Argentina corrió a la par de la de Colombia y el Perú, y en la que se cubrieron de gloria nuestros compatriotas, el bravo entre los bravos General Necochea, el valiente Coronel Suarez, y otros no menos dignos de la gratitud de la Patria, púsose sitio al Callao, defendido por el General Rodil, al mando de tres mil soldados. El General Salon, colombiano, al frente de una parte del ejército vencedor, recibió la orden de llevar las obras de ataque, hasta apoderarse de los castillos.

Trece meses de combates casi diarios, por las salidas continuas de la plaza; trece meses de trabajos nocturnos para practicar los caminos cubiertos y adelantar las paralelas, bajo una lluvia de proyectiles arrojados de los baluartes y de las baterías exteriores, no fueron bastantes para fatigar a los soldados de la independencia, y nada podría rivalizar con su perseverancia y arrojo, sino la perseverancia indomable del General sitiado.

Rindióse al fin este español émulo de los de Numancia, proponiendo y aceptando una honrosa capitulación.

En la hora en que las tropas realistas, reducidas a seiscientos hombres, debían salir formadas a rendir las armas, tuvo la honra de ser invitado por el General Salon, para pasar con él a saludar al General Rodil, antes que los puestos fuesen relevados, y era la segunda vez que tenía la satisfacción de entrar bajo los auspicios de la victoria en el mismo Castillo del Real Felipe: la primera a tomar posesión de él a nombre del General San Martín y reemplazar en el mando al General Lamar; la segunda a presenciar la ocupación, tan gloriosa para el virtuoso y valiente General sitiado.

Omito detalles que alguna vez referiré, a mis hijos para que veneren ciertos nombres y ciertos hechos, oscurecidos todavía entre el humo de nuestras guerras fratricidas, y voy al descubrimiento de la bandera.

No bien rindieron las armas las tropas prisioneras, con los honores de la guerra, y pasaron del orden de columna al de batalla, para ser distribuidos a los respectivos depósitos, pedí al General Salon me permitiese entresacar de las filas, los soldados de los Andes, si algunos hubiesen salvado de la mortandad causada por la peste, y por las bombas y balas de nuestras baterías. Obtuve desde luego el permiso; pero infelizmente eran pocos, muy pocos, los que aun quedaban en pie.

Acababa de pasar revista, cuando acercóse una morena viuda de un sargento negro, muerto

en la plaza, y rebotando en alegría por verse entre los suyos, como dije; tomándose ambas manos exclamó con entusiasmo indescriptible: "mi amor, lo tengo guardada la bandera del ejército. Mi viejo la escondió en el día de la revolución en el fondo de mi petaca, y le puse un ferro-encima, y poco antes de morir me previno que cuando se rindiese la plaza, la entregase al primer jefe del ejército de Buenos Aires con quien hablase."

Esta negra modelo de fidelidad, de patriotismo y honradez, me pareció en aquellos momentos mas digna de ocupar un lugar en el salon de un príncipe, que la mas encumbrada de las matronas de novela. La abracé, la obsequié, y le previne que al día siguiente me buscase en Lima; pero una comisión urgente me impidió esperarla. Vino a verme en efecto, y solicitada por varios jefes notificados por mi del hallazgo, entregó a mi amigo el coronel Estomba, a quien no quisé disputar el honor de guardarla, nuestra noble bandera. Regresé a Buenos Aires antes que aquel jefe, conduje el precioso emblema de las glorias y las puzas y lo trasladé al poder del Gobierno en la forma que has publicado.

¿Porqué esa enseña de honor, que simboliza toda una epopeya, no fué colocada en el santuario, dominando los honrosos trofeos de la guerra de nuestra independencia?

¿Porqué se relega al olvido, arrojando así el idolo de nuestros bravos soldados?

No es tiempo de explicarte la causa: basta que sepas que el nombre del General San Martín, como el de los héroes de la guerra, titánica que emprendimos para la emancipación y libertad de América, no han sido grandes ni acreedores a aplausos ante los rivales de su fortuna ó de su merito, sino cuando de ellos solo ha quedado el recuerdo.

La bandera quedó depositada en el Ministerio de Guerra; y cuando a fines de 1834 acepté la cartera de ese Departamento bajo la administración del General Viana, procuré descubrir su paradero; pero fué inútil, hasta que después de retirado del ministerio, se me aseguró que el Brigadier General D. Enrique Martínez la había llevado a su casa.

Sin que me perteneciese a mí especialmente el reclamarla, y persuadido de que el General respetaría siempre el patrimonio histórico de nuestro país, han corrido los años, hasta que este amigo en carta de 28 de Agosto último, me dijo lo siguiente:

"Hace veinte y nueve años que encontré en una chimenea la bandera de los Andes. La he conservado, porque quería que no se perdiese; y hoy voy a recordar con ella esas glorias que adquirió el ejército mandado por ese hombre, el General San Martín, eminente en todo sentido."

A este aviso alude el párrafo de mi carta publicada por el General, y combinando épocas y otros incidentes, no me cabe la mas mínima duda de que la bandera presentada por él, es la misma que desplegada en Mendoza delante del ejército, cruzó los Andes, flameó en la capital de Lima y al pie del Chímborazo.

Acepta como fiel y estrictamente verídica esta narración, y detente a reflexionar sobre estos hechos, que entre tantos otros de los tiempos que fueron, merecen el estudio de la juventud destinada a reemplazarnos, estudio que te recomiendo.

Tu padre.

samiento de sorprender el Castillo: al efecto el Batallon N^o 11 conducido en las ancas de la caballeria, debia hacer un movimiento violento sobre las avanzadas enemigas, y desmontando entónces el N^o 11, forzar la entrada del Castillo ántes que pudiera levantarse el puente: el Batallon Numancia seguia el movimiento de la caballeria y el N^o 8 quedaba en reserva.

El ataque fué dado con la mayor resolucion, pero el puente fué levantado momentos antes de que los soldados del N^o 11 lo pisáran. Luego que el General Las Heras tuvo conocimiento de lo sucedido al N^o 11, ordenó se replegaran las tropas á sus puestos: esta operacion tuvo por resultado haber sido acuchilladas todas las avanzadas enemigas.

Pasado mas de un mes, el virrey Laserna destinó al General Canterac para que hiciera un movimiento sobre Lima; pero por las hábiles maniobras del General San Martin, tuvo que encerrarse en el Callao con su fuerza. Al momento comprendió Canterac su difícil posicion y cuatro dias despues aprovechó la oscuridad de una noche y vadeando el Apurima, rio fuerte, y tomando la izquierda, pudo alcanzar pronto la boca de la quebrada que entra á la sierra. Luego que tuvo conocimiento de su movimiento el General en Gefe dió sus órdenes para perseguirlo y el Comandante Miller, fué encargado de la vanguardia, mas este fué batido por demasiado confiado, y fué por ello que ya no pudo darle alcance el General Las Heras que habia sido destinado con el resto del Ejército para perseguir al enemigo.

El General San Martin quedó al frente del Callao, con alguna fuerza, y las fortalezas se rindieron, entregándolas bajo una capitulacion el Mariscal de Campo Lamar.

El General en Gefe empezó nuevamente á prepararse para abrir su campaña sobre el Alto Perú. En esos momentos se supo que habia llegado á Guayaquil el General Bolivar, y el General San Martin, consideró necesario tener con él una conferencia; al efecto se embarcó en el Callao, y luego que se vió con Bolivar le propuso que auxiliase al Ejército con seis mil hombres: que Bolivar tomase el mando y el General San Martin serviria de su segundo; Bolivar no tuvo por conveniente admitir la proposicion y San Martin regresó haciendo tambien se embarcasen las fuerzas con que habia auxiliado á Sucre — Cuando llegó á Lima se encontró que se habia consentido en un cabildo abierto, por el cual se separó y desterró al Doctor Monteagudo su Ministro de Gobierno, y que los ánimos estaban ya mal dispuestos, y resolvió dejar el pais en li-

bertad. Convocó un Congreso, depositó en él el poder de que estaba investido, dejó el mando del Ejército de los Andes al Coronel Mayor Alvarado, el del Perú al General Arenales y se embarcó haciéndose á las vela el buque para Chile.

El Congreso creó un Gobierno compuesto de tres personas, que solo recuerdo el nombre de una, que se titulaba el Marqués de Vista Florida, y esto consideró que era preciso llevar adelante la empresa de batir al enemigo segun el plan que habia formado el General San Martin.—Al efecto el Ejército de los Andes debia embarcarse en el Callao y desembarcar en Arica al mismo tiempo que el General Arenales marchara con el del Perú á ocupar Jauja, para que amagado el enemigo por esa parte, pudiera el General Alvarado penetrar hasta Arequipa. Al embarcarse el Ejército de los Andes fué nombrado Gefe del E. M. General; este nombramiento lo recibí en Trujillo donde me encontraba de Presidente de ese Departamento.

Despues de haber entregado el mando, me puse en marcha para Lima, por tierra, y ya no encontré el Ejército: fué preciso embarcarme y despues de una navegacion de diez y siete dias, llegué á Arica. Lo que desembarqué y me vi con Alvarado, supe que el Ejército estaba bastante dividido; pero como la vanguardia estaba en Tacna no habia mas recurso que trabajar para calmar los ánimos. El principal disgusto era porque el Coronel Pinto habia sido nombrado Gefe del E. M. de todo el Ejército, y era una cosa injusta, porque el Coronel Pinto, á mas de ser un Gefe de capacidad, era un gefe que se habia formado en el Ejército del Alto Perú á las órdenes del General Belgrano.

El General Alvarado me indicó que seria útil pasase yo á ocupar la vanguardia, no tuve dificultad de hacerlo, llevé conmigo el Batallon N° 11 que lo mandaba el Coronel Dehesa, y el N° 3 de Chile, Sanchez; despues de una marcha penosa desde el valle de Asapa, por un arenal muerto y cuya marcha fué preciso hacer de noche: á las once del dia siguiente recibí aviso del General Correa que mandaba la vanguardia, que los enemigos se le acercaban y que era preciso apresurase mi marcha: contesté que sin comprometerse se mantuviese donde se hallaba y si era obligado á un combate tratase antes de replegarse sobre las fuerzas que yo conducia, las que era preciso llevase yo desde aquel momento en disposicion de batirse, pero que apresuraria mi marcha todo lo que me fuera posible. A las dos de la tarde me incorporé á la vanguardia y entonces despues

de una guerrilla para reconocer al enemigo, porque el terreno era la continuacion de una serrania, luego que pude conocer su movimiento me puse en marcha con los cuerpos en columnas paralelas parapoder desplegar en caso preciso; pero entónces el Brigadier Valdés que mandaba la Division Española se puso en retirada. Al Coronel Lavalle se le destinó á perseguirlo, y el enemigo no quiso admitir el combate que se le ofreció á toda su fuerza, se metio rápidamente Valdés en una quebrada que llaman de Candarabo, y que es de dificil entrada; esto tambien ocurría al ponerse el sol, hice hacer alto y acampé.

Al dia siguiente volví á ocupar á Tacna, allí esperé la llegada del General en Gefe, que se sabia, venia ya en marcha.

Reunido el General en Gefe Alvarado, se puso en movimiento el Ejército con inmenso trabajo, porque es una serrania sumamente áspera. Llegaron las fuerzas al pueblo de Moquegua, allí se supo que el Brigadier Valdés habia salido de ese pueblo en esa misma mañana. Al siguiente dia continuó su marcha el Ejército ocupando la vanguardia el General Correa con el Batallon núm. 7 y á la legua de su marcha mandó avisar que habia encontrado al enemigo y habia empezado á guerrillararlo; se le ordenó que lo detuviese cuanto le fuera posible á ver si pudiese conseguir dar tiempo á que el Ejército llegase; pero la Cordillera era tan áspera que la tropa marchaba desfilando, así fué que Valdés pudo retirarse de posesion en posesion perosiempre batido. Cuando llegó al Pueblo de Torata, empuzó á hacer subir una cuesta inmensa á sus bagajes; pero en ese momento en que todo era perdido para Valdés, se presentó con cuatro mil hombres el General Canterac y restableció el combate: este fué sangriento pues cuando llegó la noche, habia perdido el Ejército de los Andes, veinte y dos oficiales y 500 hombres de tropa, la pérdida del enemigo fué tambien fuerte.

Luego que se reunió el Ejército en los altos, se hizo una junta de los Gefes del Ejército y se resolvió ponerse en retirada. Las municiones se habian consumido en un escopeteo desde las seis de la mañana hasta puesto el sol y los repuestos estaban en Sama á bordo.

A la madrugada del dia siguiente llegamos á Moquegua y debiendo continuar como era necesario hacerlo, se pasó ese dia; al dia siguiente se nos presentaron los enemigos, fué pues preciso batirse con una desventaja inmensa, pero con resolucion. La infanteria se formó en columna cerrada con orden de solo echar algunas guerrillas y mantenerse firme, hasta que el enemigo se aproximase para cargarlo á la bayoneta. A la iz-

quiera de esta infantería se colocó en una altura que era la que cubría el camino real, el Batallón núm. 11—y la artillería por cuya posición estaba dominado el llano en donde estaba formada la caballería enemiga; nuestro flanco derecho estaba cubierto por una grande serranía y el frente de nuestra línea tenía una colina suave en cuyo intermedio de nuestra posición había un pequeño valle libre de obstáculos.

El enemigo hizo descender toda su infantería por nuestro frente y conservó su caballería amagando el camino; uno de los batallones se adelantó de su línea en momentos que yo recorría la nuestra, y en esas circunstancias el General Alvarado mandó á nuestra caballería que cargase al batallón que se había desplegado en guerrillas; el Coronel D. Eugenio Necochea que mandaba el Regimiento de Granaderos, única fuerza de caballería, dió la carga, pero por desgracia antes de llegar al enemigo fué herido y el Regimiento retrogradó. Entonces los enemigos cargaron con todas sus fuerzas y faltando las municiones las guerrillas y los cuerpos puestos á la carga, no pudieron conseguir ningún resultado y por consiguiente se pronunció la derrota. En ella se perdió la mayor parte de la infantería, mas la caballería se salvó.

Aquí debo manifestar que nuestra fuerza en este último suceso, no era mas que *dos mil quinientos* hombres, entre estos *trescientos* caballos, cuando el enemigo contaba con *cuatro mil* infantes, *mil doscientos* caballos y una inmensa artillería.

Las fuerzas dispersas llegaron en la madrugada al Puerto de Sama, y en los buques que había se embarcaron. En un solo buque iba la caballería, el cual dió la vela ántes de recibir la órden para ello, y el General Alvarado marchó en una goleta á Iquique, en donde se encontraba una fuerza que estaba en observación en ese punto. Los buques con los restos del Ejército que había dejado Alvarado á mis órdenes llegaron á Pisco y allí supimos que el que conducía los Granaderos á caballo se había perdido y que la tropa y oficiales que todos desembarcaron con inmensos trabajos se habían dirigido á Lima; entonces fué preciso seguir y en dos dias fondeamos en el Puerto del Callao. Nuestra derrota fué efecto de que no habiendo el General Arenales cumplido con la parte que le tocaba del plan que se había formado, quedó el ejército enemigo en libertad de disponer de las fuerzas que quisiese y así lo hizo.

Los restos del Ejército á mis órdenes se situaron en la Magdalena y desde entonces empecé á pedir lo que me era indispensable para volver á organizar esos restos desgraciados del

Ejército; pero en lugar de dárseme lo que pedía, recibí una nota del Ministro de la Guerra del Gobierno del Perú, que me decía que habiendo dejado de existir el Gobierno General de la República Argentina, el Ejército de los Andes debía mudar de escarpela.

Contesté, entonces, que aun cuando el Gobierno de la República Argentina había desaparecido, existía la Nación y por tanto el Ejército pertenecía á ella, y que pues el Gobierno del Perú por el paso que había dado, me hacía concebir que para nada me necesitaba, pedía que de los cuatrocientos mil pesos que se le adeudaban al Ejército, se me diera lo preciso para flotar buques y prepararlos para regresar á la República Argentina.

Después de esa contestación reuní á los Jefes y Oficiales del Ejército y les propuse levantar un acta por la que nos pusiéramos bajo la protección del Gobierno de Buenos Aires, mientras no se creaba el Gobierno General. Esta acta fué firmada por todos y recibida en Buenos Aires por el Ministro de Guerra y Marina entonces, General D. Francisco de la Cruz.

Poco tiempo después se recibió aviso de que el ejército enemigo había cruzado la Cordillera y se dirigía á Lima.

El Gobierno del Perú por medio de una nota me hizo conocer el movimiento que hacia el enemigo, pidiéndome que suspendiera mi petición de retirarme para ayudar al Perú á completar su libertad.

A esa nota contesté que dejaba por ahora en suspenso mi solicitud, pero que la reiteraría tan pronto como cesase el peligro, que por lo tanto el gobierno podía disponer de las fuerzas á mis órdenes.

El General Sucre había llegado de Guayaquil con algunas fuerzas y el Congreso lo nombró General en Jefe; yo me puse á sus órdenes.

Los enemigos descendieron de la sierra con el General Canterac á su cabeza y ocuparon á Lima.

El General Sucre con todas las fuerzas de su mando se retiró al Callao; el ejército enemigo solo estuvo un mes ocupando á Lima y se retiró. El Cuerpo Legislativo que se hallaba en Trujillo volvió á Lima y allí nombró Presidente de la República á Torres Tagle en lugar de Riva Agüero que estaba en Trujillo. El General Bolívar llegó en esos momentos y fué nombrado Generalísimo. Este dispuso que el General Sucre se embarcara con una División de tres mil hombres y fuera á tomar á Arequipa para proteger las operaciones del General San-

ta Cruz; pero hallando derrotado á este, se embarcó y volvió á Lima.

Cuando fondeó el convoy, era precisamente en momentos en que Riva Agüero habia desobedecido la disposicion del Congreso y el General Bolivar con las tropas que habia conducido Sucre y otras mas, salió para Santa al Norte de Lima, para sofocar la revolucion de Riva Agüero.

A su salida me dejó el mando de todas las fuerzas que habia en Lima, pero dependia de Torfes Tagle, como Presidente de la República.

El Ejército de los Andes estaba careciendo de vestuarios, de paga y lleno en todo sentido de necesidades. Empezé por perder lo que me hacia falta y nada se me daba. Recurrí al señor Alzaga que se hallaba á la sazón con el carácter de Ministro de Buenos Aires, cerca del Gobierno del Perú, para hacerle conocer mi estado y que viese que podría hacerse; pero ese señor me contestó que no tenia facultades para nada, insistí para que me proporcionase buques y víveres para marchar á Buenos Aires y tambien se negó á ello. Yo conocia hacia tiempo que el General Correa, que habia sido en Arica el alma de la anarquía, trabajaba con los oficiales para destituirme.

Todos los meses se relevaba la guarnicion del Callao, y en uno de ellos que no recuerdo cual fué, pero sí el año, que fué el 23, tocó al Ejército de los Andes ocupar los Castillos: el General Alvarado era Gobernador y yo me conservaba en Lima porque las demás fuerzas así Colombianas como Peruanas estaban bajo mis órdenes.

Luego que se alojaron, empezaron á tener los oficiales reuniones, para llevar á cabo su peticion de mi separacion del mando, para que lo recibiera el General Correa, que era el alma de la intriga. Estas reuniones se hacian sin embargo delante de la tropa, y la víspera del dia en que los gefes y oficiales presentarian sus escritos, unos sargentos sedujeron la tropa, bajo el pretexto de pedir sus haberes y vestuarios y se anticiparon á los oficiales prendiéndolos y alzando el rastrillo del Real Felipe donde estaban. Inmediatamente que lo supe me dirijí al Callao con los Generales Necochea, Guido y el mismo General Correa y el señor Alzaga con varios otros Gefes, y mandé al Coronel D. Félix Olazabal de requerir de ellos qué pedian; me dijeron que sus sueldos y se les ofreció, para lo que volvió el mismo Olazabal, pero á la tercera vez ya no quisieron oír nada.

Unos oficiales prisioneros que estaban en las Casas Matas, se habian insinuado con ellos y hécholes conocer su crimen, diciéndoles que si accedian, serian desarmados y entonces los sacaron de la prision y los pusieron á su frente.

Despues de eso asedié con la fuerza que tenia á los Castillos; pero advirtiendo que continuaba Correa en sus intrigas y á mas teniendo tambien sospechas de que Tagle estaba en comunicacion con los enemigos, dejé el mando y marché á ver al General Bolivar que estaba en Patevilco. Tagle se pasó despues á los enemigos con sus ministros y el Ejército quedó reducido á ciento treinta granaderos que no estaban en Lima.

La bandera del Ejército la salvó el Sargento de la musica del batallon número 8, no recuerdo su nombre.

Despues de la batalla de Ayacucho, se la dió al Coronel Estomba, éste se la dió al General Guido, quien la entregó al Presidente de la República Argentina, el año de 1829.

Cuando en 1829 fuí nombrado Inspector y Comandante General de Armas, me empuñé en saber el paradero de la bandera y todo fué vano: un año despues, limpiando unos soldados una chimenea de la oficina de la Inspeccion, entre unos restos de vestuarios, me trajeron un objeto que me llamó la atencion, por que brillaba en algunas partes, lo desdoblé y me encontré con la bandera.

Estuve meditando si lo haria conocer á Rosas el descubrimiento de la bandera, mas recordé que ese Sr. Gobernador, habia sido enemigo de la Independencia, y por consiguiendo lo debia ser de los monumentos de sus glorias: poner, pues, la bandera en sus manos, era lo mismo que echarla al fuego, por ello fué que resolví conservarla y esperar una oportunidad para que ese monumento se colocase de modo que no volviese á quedar en olvido.

Luego que el Brigadier Don J. Ramon Balcarce, fué elegido Gobernador de Buenos Aire, consideré que era la oportunidad que deseaba, y al efecto le hablé sobre ello, y convinimos en que era preciso hacer una demostracion pública con ella, y colocarla entonces de modo que ya no pudiera quedar en olvido; mas la posicion que tomó desde el principio de su Gobierno, retardó mi pensamiento y viniendo la revolucion de 1833, tuve que emigrar y llevé conmigo la bandera, pero resuelto á devolverla, toda vez que reunida la Nacion se crease un Gobierno General.

He esperado esto hace muchos años y aun habria esperado mas si mi edad y mis achaques, no me hicieran cono-

cer que debia poner en otras manos ese sagrado depósito. Penetrado de lo que acabo de decir, he juzgado que no podria ser un momento mas aparente para llenar mi pensamiento que el de encontrarse al frente del Estado de Buenos Aires, un ciudadano lleno de patriotismo, y por lo tanto, que sabrá conservar ese depósito como él lo merece.

He concluido, Exmo. Señor, y solo me resta tomarme la libertad de manifestar cuan grato seria que V. E. y sus Ministros, como los Señores Gefes que sirvieron de custodia á la bandera, al ponerla el 11 de Setiembre en manos de V. E., consignaran al pié de este documento sus nombres, V. E. y sus Ministros como sus primeros depositarios y los Señores Gefes como sus primeras custodias.

Quiera el Sr. Gobernador, admitir el alto aprecio y respeto con que le saluda.

Exmo. Señor.

Enrique Martinez.

Valentin Alsina—Bartolomé Mitre—Norberto de la Riestra—J. Matias Zapiola—Julian Martinez—Ramon Rodriguez—José Maria Albarrino—Domingo Sosa—F. Rufino Zab—Antonio Toll—Alejandro Danel—Julian Caviodes—Martin Avenaz—Manuel A. Córdoba—Gregorio Salvadores—Hilario Ascasubi—Félix Ortíz Alcalde—Justo R. Guaty—Juan Angel Michelena—Vicente Robles—J. Domingo Martinez—Antonio Zaldivarriaga.

Abril 12 de 1859.

Acúsese recibo, manifestando al Brigadier Martinez la íntima complacencia con que el Gobierno se ha instruido de este interesante relato, que viene á constituir un documento de primera importancia, con cuya hábil redaccion ha hecho sin duda un gran servicio al pais y á su historia; y aceptándose la indicacion con que lo termina, se resuelve sea él firmado por todos los miembros del Gobierno, y pasado á la Comandancia General de Armas, para que invite á hacer otro tanto á todos los Gefes que el 11 de Setiembre último custodiaron la BANDERA DE LOS ANDES; y fecho, y devuelto, deposítense en la caja preparada para aquella, y la cual será conservada en la Casa de Gobierno, en lugar especial y adecuado, y publicado.

Hay una rúbrica—MITRE—RIESTRA—ZAPIOLA.



Cup. 405.e. 33.

DISCURSO

DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA

Dr. AVELLANEDA *(Nicolás)*

EN LA

SOLEMNE INSTALACION DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

VERIFICADA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA EL 24 DE OCTUBRE DE 1859

CÓRDOBA

Imprenta del ECO DE CÓRDOBA

1874